

Pintar *

“Es indudable que ciertos niveles más profundos de la mente guían al hombre de ciencia o al artista hacia experiencias y pensamientos que guardan pertinencia para aquellos problemas que de alguna manera son suyos, y esta guía parece actuar mucho antes de que el hombre de ciencia o el artista tengan algún conocimiento conciente de sus metas”

Gregory Bateson (“Pasos hacia una ecología de la mente”)

En el arte -que es ilusión y provocación - lo bello y lo feo, lo verdadero y lo falso, lo bueno y lo malo, no tienen territorios propios y distantes.

Abrir un espacio, brindar un lugar, invita a un diálogo que intuyo fecundo porque toda **poiésis** (producción biológica, poética, científica, etc.) se clausura cuando el rigor no cede temporalmente a la imaginación y al delirio como fuente de novedad y conocimiento.

Pintar no es solo representar es también desterrar la primacía de la finalidad (que incita por ejemplo a publicistas), poner el acento en los medios desviando la tensión finalista, es además expresar lo propio sin tomar por modelo lo apropiado.

Para saber pintar, en muchos momentos antes y durante hay que detenerse a ver, a vernos. Contemplar. Tomar distancia, juzgar lo faltante y lo sobrante con pasión pero sin dramatismo. Soltarse, dar lugar al delirio, encaminarlo con esa desnudez tecnológica del pincel, la tela y los colores. Aceptar si hay fracaso, volver a intentar. Me parece importante rescatar hoy el oficio de pintor en medio del snobismo conceptualista que desplaza a la pintura de caballete de sus espacios.

No son necesarias palabras para la mediación entre el artista y su público, los cuadros están aquí. Ellos son los objetos mediadores. Todo cuanto digo y escribo en torno a la pintura y al hecho artístico podría englobarse en aquel género que los griegos llamaron “**Ekfrasis**”, una literaturidad no referida a la explicación del supuesto mensaje sino a la “**poiesis**” artística

Para qué indagar aquello que los cuadros supuestamente dicen o lo que quiso decir su creador? El campo semántico del mensaje no es lo más importante. Los cuadros no hablan, son objetos de arte que pueden ser leídos de una e infinitas formas. La textualidad del cuadro no requiere la asistencia de un supuesto saber experto para ver pintura. No necesitamos intermediaciones al paladar para degustar un plato.

Sensibilidad y subjetividad. El arte pertenece al “reino de la preferencia”.

Como ven, tengo mis reservas respecto de ese género literario-periodístico- publicitario llamado crítica cada vez que pretende establecer un saber desde el cual mirar un objeto de arte, ocultando su funcionalidad respecto del mercado del cual viven y alguna que otra menudencia subjetiva respecto del propio deseo postergado.

El artista no sustituye su palabra con su obra plástica.

La condición de hablante le permite su discurso silencioso y paradigmático. Pintar es descansar de la palabra y el sintagma. La textualidad del cuadro es icónica, su eficacia

parte de una imagen que desde luego se hace idea y es resignificada. Pero no está compuesto de palabras; el nombre, si lo tiene, es posterior a su nacimiento.

Por eso la obra de arte no tiene un coeficiente de realidad propio; pertenece a un enlace entre el artista, su mundo interno y eso que solemos llamar mundo externo y se completa con la mirada del otro, pero no busca consenso en esta intersubjetividad. Tal vez sí, como todos, aceptación.

Los cuadros no están para ser analizados. Son el resultado de una actitud exploratoria en busca de la belleza (actitud del artista y de su público), si se quiere como decía Aldous Huxley, de la *gracia perdida*. Toda palabra en torno a ellos es nuestra, y pone en evidencia algo nuestro.

Un objeto doblemente mediador contra los excesos del dualismo: el primero, que escinde una realidad corporal de una psíquica y el segundo que nos separa del otro. Esa búsqueda de la belleza es búsqueda de un estilo y de una estética propia. La tentativa es acercarnos a la recuperación de un saber al que pertenecemos más que a la construcción dialéctica de una verdad mediante una apabullante cadena reflexiva. Eso es la poesía, condición necesaria para definir el arte hoy y separarlo de manifestaciones descarriadas en favor del mercado.

Que de lo dicho no se interprete que los pintores obramos solo por amor al arte, estamos en este mundo, necesitamos vender para vivir y seguir pintando que es nuestra manera de vivir.

El hábito (y agrego el ámbito) no hacen al monje, ni al pintor. Solo la disciplina, la clínica cotidiana nos acerca a aquello que soñamos; siempre y cuando nos liberemos de la obsesión de poder, de ser y de poseer y pongamos el acento en el hacer, en el estar y en el compartir.

Marcelo Rizzo 7/04/06

** Síntesis de la presentación de la Muestra "Mujeres" de la artista plástica platense Luz Aramburú, en el Espacio de Acción Lacaniana (La Plata).*

Painting *

“ It is doubtless that some deep mind levels guide science men or artists to experiences and thoughts which keep appropriateness for those problems that in a way are theirs, and this guide seems to act much earlier than science men or artists can have some conscious knowledge of their goals”.

*Gregory Bateson
 (“Steps to ecology of
mind”)*

Within Arts –which are illusion and provocation – beautiful and horrible, true and false, good and evil have not got territories and distances of their own.

Opening a gap, offering a place, inviting to a dialogue which, I infer, it is fruitful because all poiesis (biological, poetical, scientific production, etc.) is closed when rigor does not temporarily transfer to imagination and delirium as a source of innovation and knowledge.

Painting is not only representing but also banishing the supremacy of the objective that leads advertisers, for example, it is expressing your own without taking as a model the appropriate and focusing in the media deviating the finalist tension.

To know how to paint, in many moments before and during, one has to stop to see, to see each other. Completing. Keeping distant, judging what is lacking, and what is exceeding with passion but without dramatic character. Feeling free, allowing delirium, guiding it with technological bareness of the paintbrush, cloth and colours. Accepting failure, trying again.

In my opinion, it is important to rescue the artist’s trade today in between the conceptual snobbism which displaces easel painting from its area.

Words are not needed to mediate between the artist and his public, the paintings are here. They are the mediators.

*Everything that I say and write as regards painting and the act of painting could be included into that genre that the Greeks called **Ekfrasis**, literature not referring to the explanation of the so-called message but to the artistic **Poiesis***

Why to inquire what the painting supposedly say or what their creator wanted to say, in the message semantic field this is not the most important thing. The paintings do not talk, they are art objects which can be read in one or infinite ways. The text of the painting does not require an observation with supposedly expert knowledge to see the painting. Mediation is not needed to taste a dish. Sensitivity and subjectivity. Art belongs to preference kingdom.

As you can see, I have my own reservations concerning this literary-journalist-advertising genre called review every time it tries to know where to observe a work of art from, hiding its function as regards the market they live on and some

other things of no subjective importance concerning their own postponed desires.

Artists do not replace words with their work of art.

Their speaking condition allows their silent and paradigmatic discourse. Painting is the words and syntagm rest. The text of the painting is an icon, its efficacy comes from an image which of course, becomes idea and it is represented. But it is not composed of words; the name, if it has one, is later than its birth.

That is why a work of art does not have its own reality coefficient; it belongs to a link between the artist, his internal world and that thing we are used to call external world and it is completed by the other's view, but it does not look for consensus in this inter subjectivity. Perhaps, it does, like everybody, success. Paintings are not there to be analysed. They are the result of a scouting attitude in search of beauty (the artist and his public's attitude), and in Aldous Huxley; s words, the lost grace. Every word surrounding them is ours, and showing something belonging to us up.

An object, mediator in two ways against dualism excesses: the first, which splits a body reality from a psychic one and the second, the one which splits us from the other. That beauty scouting is a style and one's own aesthetic scouting. The attempt is to come closer to a recovering of a knowledge to which we belong more than the dialectic building up of a truth through an overwhelming reflexive chain. That is poetry, a necessary condition to define art today and split it up from manifestations which have lost their way and which favour the market.

From which I have said, it should not be understood that we, artists, work only because we love art, we are in the world, we need to sell to live and keep on painting, which is our way of living.

The habit (and I add area) do not modify, neither the monk, nor the artist. Only discipline, the daily clinic approaches us to what we dream; as long as we are from power obsession, of who we should be, possessing and we focus in doing, existing and sharing.

Marcelo Rizzo 7/04/06

**summary of "Mujeres"("Women") exhibition by Luz Aramburú, an artist from La Plata, at Espacio de Acción Lacaniana (La Plata).*